

VOZ DOCENTE

EN LA ACTUALIDAD

PANDÉMICA.

REVISTA SEMESTRAL



Universidad San Marcos
Revista Académica Institucional



PERSPECTIVA

Esta sección incluye artículos de opinión los cuales son caracterizados por presentar la postura, valoraciones y análisis sobre determinado asunto o acontecimiento de interés del autor.

En wordDE LA PRESENCIALIDAD A LA VIRTUALIDAD: EDUCACIÓN SUPERIOR Y TRANSFORMACIÓN EN EL CONTEXTO DEL COVID-19

Bach. Stephanie Pérez Molina¹
Universidad de Costa Rica
Universidad San Marcos
stefpm01@hotmail.com

RESUMEN

La pandemia generada por el COVID-19 ocasionó la reestructuración del sistema educativo, la medida inmediata para prevenir la propagación del virus y evitar la paralización del sistema de educación superior fue adoptar la virtualidad. Este cambio reflejó las principales debilidades de un sistema que no estaba preparado para un cambio de tal índole, con excepción de las universidades que ya tenían experiencia en la educación virtual. Realizar la transición de un modelo presencial a uno virtual permitió presenciar las ventajas de un sistema educativo virtual, así como sus desventajas, las cuales se traducen en retos y oportunidades de mejora para los países latinoamericanos. La educación, de manera forzada, se sumerge en un cambio que era necesario abordar, el cual permite crear una educación acorde a los retos del siglo XXI, en donde el aprovechamiento de las TIC contribuya a un modelo educativo que sea pedagógico, incluyente y de calidad. Es necesario reflexionar sobre el futuro de la educación y continuar trabajando en modificaciones estructurales que permitan en un futuro estar preparados ante una eventual situación como la experimentada.

Palabras claves: COVID-19, Educación superior, Educación virtual



¹ Bachiller en Bibliotecología con énfasis en Bibliotecas Educativas

FROM PRESENTIALITY TO VIRTUALITY: HIGHER EDUCATION AND TRANSFORMATION IN THE CONTEXT OF COVID-19

ABSTRACT

The pandemic generated by COVID-19 caused the restructuring of the educational system, the immediate measure to prevent the spread of the virus and avoid the paralysis of the higher education educational system was to adopt virtuality. This change reflected the main weaknesses of a system that was not prepared for such a change, with the exception of the universities that already had experience in virtual education. Making the transition from a face-to-face model to a virtual one allowed us to see the main advantages of a virtual education system, as well as its disadvantages, which translate into challenges and opportunities for improvement that Latin American countries must urgently address. Education, in a forced way, is submerged in a change that had to be addressed, which allows creating an education according to the challenges of the 21st century, where the use of ICT contributes to an educational model that is pedagogical, inclusive and of quality. It is necessary to reflect on the future of education and carry out structural changes that allow in the future to be prepared for a possible situation such as the one experienced.

Keywords: COVID-19, Higher education, Virtual education

INTRODUCCIÓN

En diciembre del 2019 se escuchaba mencionar en los medios de comunicación el brote de la enfermedad COVID 19, la cual tuvo su origen en la ciudad de Wuhan, localizada en la República Popular de China. Los habitantes de Costa Rica y demás países latinoamericanos veían la noticia como una realidad lejana, es decir, no se tenía conciencia de que en pocos meses dicho virus también estaría ingresando en nuestro territorio, ocasionando un colapso que vendría a generar un replanteamiento en la dinámica social, cultural, económica y, por supuesto, educativa.

A mediados de marzo del 2021, el ámbito académico sufrió un cambio abrupto, estudiantes de instituciones 100% presenciales fueron comunicados del cese de lecciones como medida de prevención sanitaria inmediata. Las universidades tuvieron el gran reto de continuar la actividad académica, reto enfrentado por medio de la migración a la educación virtual, sin embargo, pasar de educación presencial a educación virtual en un lapso tan breve, reflejó lo poco preparadas que estaban las universidades de educación superior que nunca habían tenido experiencia con este tipo de modalidad educativa.

Es importante considerar que “la educación virtual es un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en los principios de la pedagogía activa, con un alto componente de autoaprendizaje y participación. Asimismo, posee características de la educación a distancia, y con la posibilidad de interacción simultánea” (Toca, Acevedo y Sánchez, 2020, p. 35). Dicho tipo de educación constituyó la panacea para enfrentar la nueva realidad, y de este modo no interrumpir el progreso educativo, permitió adelantar un reto que se venía postergando, ya que la virtualidad obliga necesariamente a transformaciones curriculares, actualización profesional y desarrollo de habilidades, tal como un manejo adecuado y creativo de los recursos que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ponen a disposición.

Luego de más de un año bajo esta modalidad cabe reflexionar sobre el futuro de la educación, surgen preguntas como: ¿fueron exitosas las universidades presenciales al migrar a la educación virtual? ¿cuál modalidad es mejor? ¿qué pasará con la educación presencial? ¿qué nos enseñó la pandemia en cuanto al sistema educativo de educación superior? Entre otras inquietudes dentro del colectivo académico.

DESARROLLO

La Asociación Colombiana de Universidades (2021) menciona que “el Coronavirus dejó en evidencia que la educación no puede darse el lujo de no estar preparada para migrar hacia la virtualidad” (párr. 6). Tal aseveración resulta verídica, fueron notables a nivel local e internacional los vacíos existentes al implementar la virtualidad, motivo de lo anterior la educación virtual toma gran importancia en el diálogo educativo actual.

El desarrollo de una modalidad virtual de manera organizada y bajo enfoques pedagógicos correctos propicia una serie de aspectos positivos. A continuación, se comentará a *grosso modo* algunas de las principales ventajas de la virtualidad.

Esta contribuye a la inclusión educativa de seres humanos imposibilitados a estudiar de manera presencial, el hecho de no tener que trasladarse a espacios físicos para recibir lecciones permite que las personas continúen con su proceso formativo, sin tener que preocuparse por estar a tiempo en el aula a una hora estipulada, lo cual se traduce en ahorro de tiempo dado que el estudiante puede conectarse de manera remota desde cualquier lugar y dispositivo con acceso a internet; además, permite que los estudiantes no tengan que sacrificar otros intereses, por ejemplo, en ocasiones sucede que los alumnos trabajan o estudian, no pueden realizar ambas actividades a la vez por choques de horario que presenta la educación presencial.

Se incentiva el máximo aprovechamiento de las plataformas y recursos tecnológicos, situación que en la presencialidad en ocasiones pasa a segundo plano, muchas veces las lecciones se basan en una explicación magistral apoyada de una presentación en Power Point, como contraparte, los estudiantes virtuales tienen acceso a múltiples canales de comunicación que fortalecen su proceso formativo, por ejemplo, las plataformas suscritas por la universidad para garantizar el acceso a fuentes confiables, así como plataformas robustas y desarrolladas para lograr la adecuada mediación virtual entre estudiantes, docentes, compañeros y administrativos. El estudiante pasa a ser un actor principal en la búsqueda de información para dar respuesta a sus inquietudes, lo cual contribuye a un proceso de construcción de aprendizaje. La oportunidad de estudiar bajo una modalidad virtual de calidad permite que los estudiantes y el cuerpo docente se capacite en el uso de herramientas didácticas tecnológicas, lo cual

facilita que presenten mayor experiencia en el manejo de aplicaciones educativas que posibilitan compartir ideas por medio de foros, podcasts, videos, entre otros.

Otro aspecto fundamental es la creación de hábitos, los estudiantes bajo una modalidad virtual deben gestionar su tiempo de la mejor manera y comprometerse en la realización de los deberes académicos, son personas que llegan a desarrollar habilidades personales muy solicitadas en el campo laboral, tal como la capacidad de autogestión, resolución de problemas, responsabilidad, ser autodidactas, adaptación al cambio, entre otros.

Pero no todo es tan positivo...

A pesar de las ventajas de la educación virtual planteadas anteriormente, resulta necesario enfatizar los principales problemas presentados por la comunidad académica incipiente en el mundo de la educación virtual. Al inicio se experimentó un ambiente de gran incertidumbre, dado que la implementación de la virtualidad de manera tan inesperada ocasionó la visualización de graves carencias para afrontar el cambio. Gil-Villa, Urchaga y Sánchez-Fdez (2020) mencionan que:

Desde el lado del profesorado se observa, en primer lugar, un exceso de trabajo y un plus de estrés, en el que han influido la necesidad de reciclarse a marchas forzadas en los procedimientos virtuales de relación con sus colegas, en la planificación y en los alumnos en la docencia. A esto hay que sumar una avalancha de normas sobrevenidas, prácticamente improvisadas a diario, que dificulta su asimilación y aumenta la percepción de exceso burocrático. Por otro lado, en cuanto a la percepción de la bondad del nuevo sistema, sobresale como objeción la imposibilidad de poner en marcha un sistema de garantías de evaluación objetiva medianamente sólido. (p. 69)

Se experimentó que implementar un sistema virtual de manera repentina ocasionó caos, el cual repercutió en la salud mental de docentes y alumnos. En el caso de los estudiantes se vieron sometidos a gran cantidad de trabajos virtuales, lo cual desenfocó en frustración, primero por no estar preparados para asumir la carga académica, menos bajo una modalidad virtual. En el caso de los profesores replantear las evaluaciones y, a la vez, capacitarse en el uso de herramientas que no habían utilizado

antes generó grandes roces al momento de tratar de impartir cursos virtuales de calidad apegados a la filosofía real de la educación virtual.

Para implementar la modalidad virtual se requiere un gran proceso previo, que sea acompañado por profesionales capacitados ampliamente en el área, con el fin de tomar las mejores decisiones en cuanto a la forma de evaluar los contenidos académicos, además, no todas las personas están preparadas psicológicamente al cambio, en este sentido toman relevancia las oficinas de orientación o de bienestar social dentro de la institución para afrontar el proceso de transición.

Por otra parte, la educación virtual es considerada por diversos colectivos como una modalidad excluyente, ¿por qué? Porque solamente las personas con acceso a recursos tecnológicos (computadoras, celular, tablet) e internet pueden acceder a esta. Una persona de una zona alejada sin acceso a internet es excluida inmediatamente de dicha modalidad, a esto se le conoce como brecha digital.

Sumado a lo anterior, la virtualidad hace perder el contacto humano, en este sentido:

Si un profesor detecta en el aula física gestos de incompreensión, puede repetir la idea de otro modo. De igual forma, una duda individual planteada en público puede ayudar a otros alumnos a entender el objeto de la explicación. En el aula virtual estos “complementos” pedagógicos se pierden. (Gil-Villa, Urchaga y Sánchez-Fdez, 2020, p. 79).

A pesar de que existen clases sincrónicas, en las cuales el estudiante puede hablar con el profesor e inclusive ver por la cámara a los otros compañeros, depende de la institución las clases pueden ser en su mayoría asincrónicas, impidiendo esta comunicación y conversación en tiempo real, haciendo que los estudiantes tengan que esperar hasta que el profesor revise el correo electrónico u otro medio acordado para solventar las consultas.

CONCLUSIÓN

Las instituciones que anteriormente poseían una educación virtual consolidada, tal como la Universidad San Marcos (USAM), evitaron un colapso al pasar de manera inmediata de lo presencial a lo virtual, dado que el personal académico, los estudiantes y las plataformas tecnológicas ya estaban preparadas para asumir la situación, lo cual posiciona a la USAM como una universidad referente en innovación educativa.

La situación generada por el COVID 19, más allá de sus efectos negativos en la economía y dinámica social, ha permitido asumir retos y modificar patrones educativos que propician una evolución de la educación, sobre todo en aquellas instituciones que contaban con una modalidad preponderantemente presencial. Si bien en un inicio fue caótica la adaptación al cambio, esto demuestra la importancia para toda institución de contar con un plan de contingencia que permita brindar soluciones alternativas a una problemática.

En el momento que el sistema de salud decida que la población se encuentra a salvo del contagio de COVID 19, se deberán tomar decisiones trascendentales sobre el futuro de la educación superior. Es fundamental propiciar un diálogo constructivo entre todos los actores, tal como estudiantes, docentes y personal administrativo, esto con el fin de compartir experiencias e implementar modelos educativos inclusivos que resulten beneficiosos para todos y todas.

Considero que las instituciones de educación superior acostumbradas a una educación presencial retomarán a la misma, sin embargo, lo harán desde otra perspectiva y asumiendo nuevas variables en la toma de decisiones. No se puede regresar a las aulas y pretender que todo será como antes, ya que la pandemia ha permitido salir de una zona de confort y visualizar debilidades que continúan siendo necesario trabajar, tal como la brecha digital y la necesidad constante de actualización tecnológica por parte de estudiantes y docentes, así como la importancia de ser autodidactas, la adecuada gestión del tiempo, manejo de emociones en situaciones de estrés, entre otras realidades detectadas con el transcurso de la pandemia.

Desde mi experiencia como estudiante que migró de educación presencial a virtual, soy testigo de la riqueza que brinda la virtualidad, nunca había tenido acceso a tantos cursos gratuitos, algunos ofrecidos por universidades extranjeras de prestigio, a charlas de crecimiento personal y profesional,

entre otras actividades que si no hubiese sido por la virtualidad no hubiera podido descubrir o asistir. Además, pude identificar fortalezas y debilidades al afrontar el reto de estudiar virtual, lo cual contribuye de manera consciente a convertir las debilidades en puntos de mejora. La virtualidad obliga a desarrollar habilidades que serán útiles a lo largo de la vida en el ámbito personal, académico y profesional.

Es necesario quitarse la idea de que la educación remota no ayuda en el aprendizaje, hay que comprender que esta modalidad permite implementar estrategias de enseñanza novedosas mediadas por herramientas tecnológicas que posibiliten la interacción docente-estudiante (Castañeda y Vargas, 2021). Por supuesto, el que su puesta en marcha haya sido de manera forzada y obligatoria iba a generar detractores de este tipo de educación al no tener los resultados esperados.

Las universidades tendrán que estar en constante evolución y actualización, con el fin de asumir los retos del futuro. Estamos exentos de saber si dentro de diez, quince o veinte años volveremos a vivir una pandemia, sin embargo, espero que lo vivido contribuya para que la enseñanza superior rompa con modelos tradicionales, que sí...se continúan dando. El uso de una herramienta o plataforma web dentro del aula no son sinónimo de virtualidad, la virtualidad requiere de capacitación profesional y un cambio de pensamiento, que posibilite por medio del aprovechamiento de recursos tecnológicos un aprendizaje significativo en el cual tanto docente como estudiantes se encuentran en un mismo nivel.

Resulta importante rescatar aportes del *Diálogo Virtual con Rectores de Universidades Líderes de América Latina*, en el contexto universitario se indica que “la transformación digital universitaria no es una simple mutación digital, sino que ha galvanizado una transformación cultural en la experiencia universitaria” (Banco Interamericano de Desarrollo, 2020, p. 7). Parafraseando dicho diálogo, también se indica la importancia de no abandonar el modelo presencial, el valor del espacio físico es irremplazable, pero hay que continuar trabajando en la digitalización.

Por último, no pretendo que el lector se incline hacia un tipo de modalidad u otra, cada quién según su realidad se beneficiará más de una u otra, o bien de ambas, lo que me interesa es crear una reflexión sobre el papel cambiante de la educación, la cual debe adaptarse al contexto y salirse del modelo tradicional. El contexto en el año 2020 y el presente 2021 es la situación sanitaria a nivel mundial,

pero también es importante pensar en otros contextos. Cada escuela que conforma las diversas facultades de las instituciones superiores tendrá la tarea de analizar sus contextos y con esto determinar cuál es la modalidad que mejor se adapta a las necesidades de los estudiantes, ya sea presencial, semipresencial, virtual o una mezcla de varias. Lo que no pueden permitirse las instituciones de educación superior es pausar los esfuerzos que han venido realizando para dar cara a la situación, se debe seguir fomentando y explorando la gran variedad de alternativas que brinda la virtualidad y la utilización de recursos educativos que posibilitan la comunicación y aprendizaje cuando la presencialidad no se puede dar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asociación Colombiana de Universidades. (2021). *Virtualidad, un antídoto de la educación en tiempos de coronavirus*. <https://www.ascun.org.co/noticias/detalle/virtualidad-un-antidoto-de-la-educacion-en-tiempos-de-coronavirus-273>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2020). *La educación superior en tiempos de COVID-19: Aportes de la Segunda Reunión del Diálogo Virtual con Rectores de Universidades Líderes de América Latina*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-educacion-superior-en-tiempos-de-COVID-19-Aportes-de-la-Segunda-Reunion-del-Di%C3%A1logo-Virtual-con-Rectores-de-Universidades-Lideres-de-America-Latina.pdf>
- Castañeda Rodríguez, K. D. y Vargas Jaimes, A. M. (2021). En tiempos de pandemia: una mirada retrospectiva sobre la educación a distancia, virtual y remota de emergencia, así como sobre las buenas prácticas docentes. *Academia y Virtualidad*, 14(1), 13–22. <https://doi.org/10.18359/ravi.5346>
- Toca, A., Acevedo, S. y Sánchez, M. (2020). *Educación inclusiva: propuesta para instituciones de educación superior con modelo virtual*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Gil-Villa, F., Urchaga, J.D. y Sánchez-Fdez, A. (2020). Percepciones y expectativas en el alumnado universitario a partir de la adaptación a la enseñanza no presencial motivada por la pandemia de COVID-19. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 65–85. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2020-1470>